

La seguridad medioambiental está integrada en las tres tareas fundamentales de la Alianza: disuasión y defensa, prevención y gestión de crisis y seguridad cooperativa

La OTAN ante la amenaza del cambio climático

CN Eduardo Matres Manso

División de Coordinación y Estudios de Seguridad y Defensa (SEGENPOL)

Analista del Área de Análisis Geopolítico

LOS efectos del cambio climático se están haciendo patentes en múltiples formas en el propio territorio de la Alianza. Así, hemos sufrido intensas olas de calor en Europa en 2022, que podrían haber sido una de las causas del incremento global de los fallecimientos registrados. En 2023 tuvieron lugar devastadores incendios en Grecia, Canadá y Hawái, provocando centenares de miles de desplazados. Asimismo, también en 2023, inundaciones repentinas en Eslovenia causaron irreparables pérdidas, estimadas en más del 15 por 100 de su Producto Interior Bruto. Y no podemos olvidar la DANA que devastó amplias zonas en Valencia el pasado mes de octubre, con un coste dramático en vidas humanas.

En muchas de las tragedias mencionadas han participado las fuerzas armadas de los países afectados, demostrando su disponibilidad y alto grado de preparación. Por otro lado, más allá de la respuesta ante cualquier tipo de catástrofe, la OTAN lleva tiempo acometiendo los cambios necesarios para implantar la transición energética en sus estructuras, sin por ello limitar sus capacidades, así como incrementando el adiestramiento de sus unidades operativas en las condiciones climatológicas más extremas.

EN EL FOCO DE LA ALIANZA

La preocupación de la OTAN por los asuntos medioambientales se remonta a 1969, cuando se estableció un Comité para los Retos de la Sociedad Moderna, que abordaba asuntos como la polución o el tratamiento de los residuos peligrosos. En 2006, dicho Comité se unió al Comité Científico para crear el Programa Ciencia para la Paz y la Seguridad, que desarrolló iniciativas para la gestión eficiente del

agua o la prevención de catástrofes naturales. Ya en 2021, la Alianza adoptó un ambicioso Plan de Acción para el Cambio Climático y la Seguridad, que sentó las bases para implantar decididamente este tema en la agenda político-militar de la Alianza. Dicho Plan contempla cuatro áreas de acción principales: incrementar la conciencia sobre las distintas incidencias en la seguridad; adaptar tanto las capacidades militares como la resiliencia de nuestras sociedades para garantizar la continuidad de la eficacia de la respuesta militar; reducir la huella de los gases contaminantes en las instituciones OTAN y, por último, integrar los diferentes esfuerzos en este asunto con nuestra extensa red de socios.

Así las cosas, en junio de 2022 se aprobó en Madrid un nuevo Concepto Estratégico, documento esencial para definir las líneas maestras de la Alianza, con un horizonte temporal amplio. El Concepto otorga una especial atención al cambio climático, señalando la necesidad de integrarlo en las tres tareas fundamentales de la Alianza: disuasión y defensa, prevención y gestión de crisis y seguridad cooperativa. En esta línea, al definir el nuevo entorno estratégico, se reconoce que el cambio climático es «un desafío determinante de

La OTAN lleva décadas adiestrando a sus unidades en condiciones extremas e implantado la transición energética en sus estructuras



OTAN

nuestro tiempo, con un profundo impacto en la seguridad», que puede actuar como multiplicador de conflictos, especialmente en el Norte de África y el Sahel, así como en Oriente Medio. Por otro lado, nos alerta de los efectos extremos de todo tipo (incendios, inundaciones, subida del nivel del mar, etcétera) que pueden llegar a perturbar notablemente a nuestras sociedades. Por todo ello, resulta evidente que los nuevos escenarios afectarán a la manera de operar de nuestras fuerzas armadas.

En todas las tareas de la Alianza, y muy en concreto en la primera y más exigente (disuasión y defensa), las unidades operativas deben ser capaces de trabajar en las condiciones más extremas, para lo que la OTAN debe prepararse de forma específica. En cuanto a la segunda tarea, prevención y gestión de crisis, el Concepto llama a desarrollar las capacidades de la Alianza para apoyar en caso de catástrofe y a prepararse para las posibles consecuencias del cambio climático. Con respecto a la tercera (seguridad cooperativa), aboga por incrementar la colaboración con la Unión Europea, como «socio único y esencial de la Alianza». En definitiva, la ambición es convertir a la OTAN en una «organización internacional de referencia en lo que respecta a comprender y adaptarse al cambio climático en la seguridad», garantizando al mismo tiempo el compromiso de la Alianza por la transición y la mejora de la eficiencia energética, sin comprometer la eficacia militar.

Pero no todo termina en el Concepto Estratégico. A partir de él, todos los años se concretan y definen los distintos objetivos en las sucesivas Cumbres de jefes de Estado o de Gobierno. Como muestra destacada, en 2023, en la capital de Lituania (Vilna), los

aliados acordaron la creación de un Centro de Excelencia OTAN para el cambio climático en Montreal (Canadá), que fue finalmente acreditado en 2024. No obstante, en 2025 se abren nuevos retos y la Alianza en su conjunto deberá prepararse para trabajar con una administración estadounidense más renuente a comprometerse con la agenda climática.

EL ESCENARIO ÁRTICO

El Ártico es un territorio clave para la Alianza, pues siete Estados miembros lindan con este océano: EEUU, Canadá, Dinamarca, Noruega e Islandia, a los que hay que sumar las recientes incorporaciones de Finlandia y Suecia. Este mar sufre intensamente las consecuencias del cambio climático, experimentando un incremento de la temperatura hasta cuatro veces superior a la del resto de los océanos y, en consecuencia, una apreciable disminución de la capa de hielo. En Groenlandia, por poner un ejemplo, la pérdida de hielo se estima en 30 toneladas por hora, lo que supone un 20 por 100 más de lo inicialmente previsto. Así, los efectos del deshielo se extienden por el resto del mundo, pues el nivel medio del mar está subiendo algo menos de un centímetro por año, según el último informe de la NASA. Y también hay que considerar que los territorios árticos albergan unos cuatro millones de personas. Los cambios bruscos en el ecosistema y en los patrones climatológicos, la erosión en las zonas de costa y la pérdida de la biodiversidad, están teniendo una gran incidencia en la vida cotidiana de las numerosas comunidades locales.

En 2024 se publicó la tercera edición del informe del secretario general de la OTAN, en aquel momento el noruego Jens Stoltenberg,



Markus Heine/EFE

sobre el impacto del cambio climático en la seguridad. Uno de los casos de estudio contenidos en dicho informe analizaba el entorno marítimo en el Ártico, donde el deshielo está provocando un notable incremento del tráfico marítimo (incluido con fines turísticos o de explotación pesquera). Las difíciles, y muchas veces impredecibles, condiciones de mar y viento, las bajas temperaturas y las enormes distancias, imponen un reto mayúsculo para las fuerzas navales en situaciones de emergencia, tales como el salvamento y rescate o la respuesta ante desastres naturales. Pero el Ártico es también esencial para la disuasión y defensa de la Alianza, y por ello el citado informe del secretario general analizaba otros aspectos de carácter operativo, tales como la incidencia en la capacidad de detección de los distintos sensores, lo cual resulta de gran importancia para proporcionar una adecuada alerta temprana ante cualquier tipo de amenaza.

Otro asunto que preocupa en el seno de la OTAN es el relativo a la libertad de navegación, que está consagrada en la Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, de 1982 (UNCLOS, por sus siglas en inglés). En efecto, el deshielo está permitiendo hacer cada vez más accesible la denominada Ruta Marítima del Norte (*Northern Sea Route*), donde Rusia está imponiendo rigurosos controles para autorizar la navegación. Esta nueva ruta marítima tiene el potencial de alterar el comercio internacional, pues reduciría el tiempo que tarda un carguero desde China al mar del Norte en aproximadamente un 30-40 por 100, contribuyendo además a resolver el estratégico «dilema de Malaca», expresión acuñada por el

presidente chino Hu Jintao en 2003 ante el temor de un bloqueo de dicho estrecho, capaz de paralizar la economía china.

Por último, es relevante la importancia del Consejo Ártico, foro de cooperación intergubernamental creado en 1996, cuyos principales objetivos son el desarrollo sostenible y la protección medioambiental. No tiene ninguna vinculación con la OTAN, pero comprende a las siete naciones árticas de la Alianza, más Rusia. Hasta la invasión de Ucrania, las tensiones geopolíticas nunca impidieron la colaboración en el seno del Consejo, poniendo en valor el lema «*High North, Low Tension*», popularizado por Noruega, nación que ahora ostenta la presidencia del Consejo y que procura mantener tendidos los puentes de entendimiento con Rusia.

ORIENTE MEDIO, EL NORTE DE ÁFRICA Y EL SAHEL

En estas regiones, que constituyen la llamada Vecindad Sur de la Alianza, los efectos del cambio climático son muy preocupantes, valga como ejemplo el incremento medio del número anual de días en los que la temperatura supera los 40°. Marruecos padeció una sequía angustiosa en los últimos años, afectando al suministro de agua potable de ciudades enteras. Libia sufrió gravísimas inundaciones en 2023, con miles de muertos y desaparecidos. En 2024, una serie de lluvias torrenciales en el Sahel provocaron centenares de muertos. Asimismo, el cambio climático afecta al delicado equilibrio del nexo agua-energía-alimentos, que tanta importancia tiene en dichos territorios y que, en sí mismo, constituye una fuente de conflictos. Una consecuencia directa de la ruptura del nexo es lo

que se viene a llamar los «desplazados climáticos», problema que afecta directamente a estas regiones, particularmente en el Sahel.

En cuanto a Oriente Medio, Yemen es el país con peor situación hídrica, pues sus recursos dependen casi exclusivamente de las escasas lluvias y de acuíferos subterráneos, destacando que dos tercios de la ciudadanía no dispone de acceso directo al agua potable. Y lo peor es que el agua está siendo usada como arma de conflicto, con daños intencionados a la infraestructura de suministro. Otro país muy afectado es Irak, pues depende del caudal del Tigris y el Éufrates, ríos que nacen en Turquía. Afortunadamente, Turquía e Irak sellaron en 2024 un Memorándum de Entendimiento para perfeccionar la gestión de los recursos hídricos.

Es evidente, por tanto, que el escenario presente y futuro que afrontan estas regiones es ciertamente problemático, y la OTAN es muy consciente de las profundas implicaciones de seguridad que de ello se derivan. En 2017 se creó en Nápoles el comúnmente denominado Hub para el Sur, que analizaba temas como la radicalización y el terrorismo, pero también la migración y el medio ambiente. Hoy en día es sin duda una herramienta muy valiosa para incrementar el conocimiento mutuo de las dinámicas regionales (www.thesouthernhub.com). Continuando este camino, en 2023, y con el impulso decidido de España, la OTAN lanzó un Proceso de Reflexión sobre la Vecindad Sur. En 2024 se publicó el correspondiente informe al respecto, que dedicaba un capítulo específico al cambio climático, con una serie de recomendaciones para el corto, medio y largo plazo. Entre ellas se destaca la creación, en breve plazo, de una agenda específica con los países del Diálogo Mediterráneo y la Iniciativa de Cooperación de Estambul, así como el establecimiento de un Centro en el norte de África para el cambio climático (en el medio plazo).

Como rúbrica de todos estos esfuerzos, en la Cumbre de 2024 en Washington, que marcó el 75º aniversario de la Alianza, se aprobó el Plan de Acción para la Vecindad Sur y se acordó el nombramiento de un representante especial para la región, que recayó en el diplomático español Javier Colomina. Posteriormente, en enero de 2025, la OTAN implantó una agenda específica para materializar el Plan, detallando las diferentes líneas de acción. En un reciente artículo publicado en esta Revista, el embajador Javier Colomina explicaba los numerosos retos que afrontan Oriente Medio, el Norte de África y el Sahel (demográficos, económicos, políticos y de seguridad), señalando el impacto negativo del cambio climático en todos ellos. Como colofón, llamaba a reforzar el diálogo y el compromiso con los países de la zona, aplicando un enfoque integral

que permita la cooperación en distintos ámbitos, entre ellos la resiliencia y la preparación civil.

EL COMPROMISO DE ESPAÑA

Como se ha expuesto al tratar la agenda de la OTAN, en 2021 la Alianza adoptó un Plan de Acción para el Cambio Climático y la Seguridad. En 2023 se publicó un compendio de «mejores prácticas» que identificaba los pasos acometidos por las distintas naciones en respuesta al citado Plan. El Ministerio de Defensa informó entonces de distintos proyectos y actividades, como el estudio de las incidencias del cambio climático en múltiples escenarios, desde los incendios forestales a los movimientos migratorios, o el análisis de las implicaciones en la medicina preventiva, por citar tan solo algunos ejemplos.

Asimismo, en julio de 2023, la ministra de Defensa, Margarita Robles, sancionó la primera Estrategia del Ministerio de Defensa ante el reto del cambio climático, que se adhiere plenamente a la Ley 7/2021 de Cambio Climático y Transición Energética. La Estrategia define el marco apropiado para que la institución militar en su conjunto se adapte al cambio climático, garantizando sus capacidades y su eficacia militar, a la par que se contribuye a la atenuación de sus efectos cuando resulte practicable.

En la Vecindad Sur los efectos del cambio climático como potenciador de inestabilidad son especialmente graves

Así, bajo el doble propósito de la adaptación y la contribución, se definen una serie de principios, uno de los cuales es, precisamente, la cooperación internacional activa con instituciones como Naciones Unidas, la OTAN o la Unión Europea. Posteriormente, se detallan hasta doce líneas de actuación diferentes, agrupadas en dos grandes áreas: el ámbito de la preparación de la fuerza en el territorio nacional y el ámbito de las

operaciones. Para obtener una perspectiva integral de las acciones derivadas se constituye un Grupo de Trabajo, liderado por la Secretaría General de Política de Defensa. Como exponía el almirante Juan Francisco Martínez Núñez, actual secretario general, en un artículo publicado en esta Revista en octubre de 2023, la Estrategia «dota al departamento de un enfoque global frente a un desafío que, por sus causas y efectos, requiere ser abordado desde una perspectiva transversal y multidisciplinar».

En definitiva, como concluye la mencionada Estrategia, «el cambio climático es un factor que aumenta y multiplica los riesgos, los retos de seguridad y las amenazas para la estabilidad y la paz internacional». La agenda de la OTAN, y la de España en particular, es muy consciente de esta realidad y dedica buena parte de su esfuerzo a atender los numerosos trabajos derivados, en pos de un futuro mejor y más seguro para todos.